

LA SERBIA QUE QUIERE MILOSEVIC. EL PAPEL DE LA OPOSICIÓN

Stasa Zajovic

Mujeres de negro. Serbia

Ponencia transcrita

Buenas tardes a todas y a todos. Por una formalidad me gustaría poder hablar en la lengua materna de esta tierra, pero supongo que tengo también esa ventaja de hablar el castellano y creo que nos podemos entender, no solamente en términos lingüísticos sino también en otros. Por lo menos yo tengo esa disposición.

Como habéis podido ver en la presentación, soy una activista antes que nada. Trataré de hacer unas reflexiones, análisis, describir cómo vivimos, hacer un equilibrio entre lo empírico y la teoría. Pero muchas veces los eventos no me lo permiten, y repito que yo soy activista, sin las pretensiones de presentar los grandes alcances teóricos. De todas maneras, voy a tratar de explicar brevemente la situación en la tierra de donde vengo, empezando por las raíces de la crisis en la sociedad yugoslava actual, actual me refiero a la ex Yugoslavia. Haré un breve resumen. Luego trataré sobre la actual Yugoslavia, la situación después de la intervención de la OTAN, el estado de ánimo de la población, las formas de organización, los movimientos sociales y la oposición, los partidos políticos y también la relación con la comunidad internacional.

A mediados de los años ochenta se vivió una aguda crisis económica, política y social que está caracterizada por dos eventos clave, que ahora se están cumpliendo: hace diez años de la caída del muro de Berlín y de la quiebra del sistema del socialismo real y la desintegración del Estado yugoslavo que sucedió en 1991. La República Federal Socialista de Yugoslavia se consideraba como uno de los países más desarrollados del Bloque del Este, pero a diferencia de los otros países del Bloque del Este, en Yugoslavia no ha existido una alternativa política organizada, alternativa al régimen, una alternativa para poder estructurar el poder monopartidista, la economía, adoptar los cambios y reformas económicas. No ha habido una alternativa al estilo de "Solidarnosc" en Polonia o Koren en Checoslovaquia o Foro de Democrático en Hungría. Hubo otras corrientes y grupos de disidentes, pero no han tenido esta fuerza como en otros países. No voy a entrar en las causas por las cuáles esa disidencia en Yugoslavia no se ha transformado en movimientos de alternativa como en Polonia, Hungría y en Checoslovaquia, de modo que esas fuerzas han podido jugar el papel en la transición en los países mencionados. En tanto que vivimos en Serbia, o lo que es la Federación Yugoslava compuesta por Serbia y Montenegro, la transición, después de diez años, aún no se ha efectuado y se puede calificar como una transición bloqueada. Se puede decir, en lo que son las condiciones de Yugoslavia, que esa "transición" no es cómo anhelábamos y cómo se quería, y que asumió la nomenclatura del partido, de un único partido que existía, la Liga de los Comunistas, y esas nomenclaturas se constituyen en elites políticas de corte nacional, étnico. A causa de la crisis, la Liga de los Comunistas ha perdido la fuente de legitimación y la misma nomenclatura quiso quedarse en el poder y entonces buscó otra fuente de legitimación y como pretextos para perpetuar el poder ha encontrado los intereses de la etnia y los intereses de la nación.

En la Federación Yugoslava estas elites que se han ido reforzando no han permitido las elecciones a nivel de República Federal, de toda la federación, que es lo que reivindica la parte de las corrientes que eran como embriones de una alternativa democrática al sistema monopartidista. A diferencia de ello estas nuevas elites surgientes han fomentado y han reivindicado las elecciones a nivel de repúblicas, incentivando el sistema pluripartidista de corte étnico, o sea un pluralismo étnico, reduciendo todo el pluralismo a esa categoría. Con lo cual, a mi modo de ver, no se han efectuado cambios políticos y económicos, y a la par con ello la Federación Yugoslava se ha ido debilitando.

Puesto que vivo en Serbia, me referiré mucho más a la situación en Serbia y al nacionalismo serbio. A medida que se debilitaba la Federación, Serbia y esa nueva nomenclatura (la misma nomenclatura) en vez de hablar sobre los intereses de la clase obrera empezó el discurso y la retórica de los intereses de la nación, intereses de la etnia, y se presentaba como defensora de la Federación Yugoslava, lo que provocó mayores tensiones con las elites nacionales de Croacia y Eslovenia, y también incentivó las tendencias separatistas. Ese período también se caracteriza por la desintegración del Estado yugoslavo en el 91. Lo que me ha interesado siempre como activista antiguerra es porqué la desintegración de Yugoslavia se dio por vía de la guerra, quién es el responsable de ello. Como activista antinacionalista formo parte de una oposición democrática que no es sólo antirégimen sino antinacionalista, antiguerra, la gente que forma parte no sólo de mi grupo sino de esta oposición opinamos que los principales culpables de la desintegración de Yugoslavia son las elites nacionalistas, porque el único interés que han tenido es cómo sobrevivir, sobrevivir incluso fabricando guerras continuas, cómo ellos, en este caso el estado nación, qué forma encontraron para sobrevivir y a la vez qué forma encontraron para su legitimación, fomentando continuamente rencores históricos, fomentando el odio, mitos históricos, borrando de la memoria hasta las huellas de la convivencia étnica, reviviendo el discurso de la opresión étnica. Por ejemplo, el discurso que más hemos escuchado en estos años, ha sido el de ellos presentándose como defensores de la etnia. Por eso uno de los principales puntos de nuestra protesta, como gesto de rebelión ética no violenta, ha sido el primer slogan que nosotros hemos lanzado, considerándolo como una postura ética, que considero que hemos mantenido hasta el momento, es no permitir al régimen ni a los nacionalistas que hablen en nombre de nosotras, asumiendo la responsabilidad como individuos y pronunciándose a título personal, como tampoco a los partidos políticos que hablen en nuestro nombre. Esto lo consideramos como un gesto ético y nuestra actividad y nuestra filosofía han girado alrededor de eso. Digo esto porque en un país donde continuamente la elite habla en nombre de la nación, en nombre de la etnia, y donde la mayoría de los partidos también, impedirles, aunque que sea un grupo pequeño como el nuestro, que no hablen en nombre de nosotras ha sido, no solamente un gesto ético, sino que nos ha causado muchísimos problemas a la vez en nuestro entorno. Estas elites, refiriéndome a las de Serbia, siempre han utilizado este pretexto de la opresión por otros pueblos y de situación de pueblo oprimido. Ellos se presentaban como defensores, y como defensa han encontrado la defensa por la vía armada.

En otras ocasiones, vinculado con eso, considero, y no sólo yo, que el crimen de limpieza étnica no ha sido la consecuencia de la guerra, sino uno de los objetivos de la guerra, a medida que fomentaban los odios, provocando el miedo entre la gente. Las primeras operaciones bélicas que se dieron en la ciudad de Osijek, en la actual Croacia, o Bukovar, fueron en donde la población mixta supera el 80%. O sea, han querido destruir físicamente esa convivencia, y poco a poco borrar hasta la memoria de esta convivencia, y han elegido las ciudades donde la gente se ha mezclado más. También la ciudad de Bukovar tiene otros simbolismos, ya que allí surgió el movimiento obrero, es allí donde también surgió el Partido Comunista en 1920 cuando

no había llegado al poder, y eso para la memoria de la gente significa muchísimas cosas. Cuando veíamos tanques que partían para Bukovar en 1991, para nosotras era como una especie de aniquilarnos a todos, de lavarnos la memoria, etc. Por ejemplo ante este hecho de cuando parten los tanques de Belgrado a Vukovar, hay una parte de la población que les arroja flores y otra parte que está desesperada. Yo no pensaba recordar este hecho, pero como habéis recibido en el papel en estos comunicados, mientras los tanques del ejército federal partían para Vukovar nosotras estábamos haciendo las protestas en las calles de Belgrado esos mismos días.

Toda la gente nos pregunta cómo ocurre eso en un país donde no solamente existía una prosperidad, donde no solamente la experiencia, sino que los sondeos, investigaciones y estudios demostraban que la distancia étnica en la ex Yugoslavia era menor que en muchos países incluso de Europa occidental, cómo se han ido fomentando los odios, cómo las elites para buscar otras fuentes de legitimación y permanencia en el poder han creado esta situación de permanentes guerras.

Esta nomenclatura siempre trataba de explicar a la gente que es importante que primero nos hagamos estados-naciones, nos separemos, como decían los ideólogos del nacionalismo serbio, entre ellos Dobrizac Osijec y muchos otros autores del memorándum que decían “primero nos vamos a separar y después vamos a conversar”, etc. Son numerosos los escritos, ensayos, propaganda, que ellos han hecho, propaganda venenosa, propaganda de guerra. Y prepararon el terreno, en la mente de la gente, para la guerra en el frente. Ellos trataban de explicar al pueblo que primero se soluciona la cuestión nacional y después viene la democracia.

Todas las elites nacionales son responsables en la ex Yugoslavia, pero la de Serbia la consideramos la más responsable. ¿Por qué la consideramos la más responsable? Porque entre otras cosas en los Balcanes, como dice un amigo que es profesor en la Universidad de Zagreb y a la vez es activista Jakob Bukowski, toda persona que tiene decencia, buenos modales y autoestima en los Balcanes lo primero que hace es criticar lo suyo. Entonces yo voy a criticar más allí donde vivo. ¿Por qué Serbia es más responsable? Porque es más numerosa, entonces mayor amenaza de la hegemonía, ya que el mayor número da a la gente este espíritu de hegemonía. Luego está el papel de Serbia como defensora del ex régimen, porque se había lanzado un lema en toda la ex Yugoslavia, que permaneció más en Serbia, “después de Tito, también Tito”. En 1984 se hacían procesos en nombre de Tito por ejemplo a los estudiantes hacían ofensas a Tito, etc. La nomenclatura, la cabeza más visible de la cual ahora es Milosevic, pero no sólo él, en aquel entonces abogaba por una federación rígida, extremadamente centralizada y excluyente.

Para seguir una tesis lógica y práctica ultranacionalista, decían que todos los serbios en el mismo Estado, donde están las tumbas de los serbios está el Estado serbio. Cómo podía lograrse esto si el pueblo serbio, como el más mayoritario, vivía en todas las regiones de la ex Yugoslavia. Obviamente todos los serbios no podían vivir en el mismo Estado, en lo que abogaban como la Gran Serbia. Esto fomentó e incentivó el nacionalismo croata, el nacionalismo en Bosnia-Herzegovina. Aunque no hay que obviar el hecho que el nacionalismo croata, desde el comienzo, ha sido agresivo, excluyente. En la Constitución croata, al proclamar la independencia, se decía que Croacia es un Estado de croatas, o sea era muy excluyente y el pueblo minoritario, en este caso el serbio, quedaba en una situación muy desfavorable en comparación con el periodo de preguerra antes del año 90. Cómo la nomenclatura, cómo la elite nacional serbia trató de “defender” a los serbios en Croacia, armándolos y buscando las vías de compromiso, incentivando la guerra. También en Bosnia-

Hercegovina, no sé si podemos recordar el hecho que la población serbia por muy que seducida que fuera por el nacionalismo serbio, llámese cómo se llame, no votó en el referéndum de separación, no ha votado en el referéndum de la separación de Yugoslavia. Por lo tanto ninguna elite nacional en Yugoslavia se le puede exceptuar ni liberar de responsabilidad, claro que el grado de responsabilidad es diferente.

Después, con la Constitución de mayo de 1992, Yugoslavia se reduce a lo que se llama República Federal de Yugoslavia compuesta por Serbia y Montenegro. Continuaron por la misma pista del falso pluralismo, que es un pluralismo de corte nacional, sin transición, una transición bloqueada hasta el día de hoy. Todo el poder está en manos de Milosevic y su elite. Este poder está repartido, o estaba repartido, entre su partido y el partido de su esposa, así que el poder siempre está donde está Milosevic, puede ser el presidente de Yugoslavia y allí está el poder, puede ser el presidente de una región de Serbia y allí está el poder, o sea donde vaya él allí está el poder. Él y su régimen detentan todos los pilares del poder, que son policía, poder económico, poder estatal, político. Tiene control sobre todo absolutamente. También controla no solamente todos los recursos económicos sino que también tiene todos los mecanismos de represión en sus manos para ejercer la represión a las fuerzas democráticas, especialmente sobre los medios de comunicación, ya que uno de sus pilares de poder es la televisión, y si hay algún tipo de dictadura en Serbia se puede llamar la más persistente dictadura televisiva, o sea un continuo lavado de cerebro. ¿Por qué le interesaba tanto aplastar a los medios de comunicación? Por ejemplo, en los años de la guerra de Bosnia, le servía para tapar un hecho que para la gente activista del movimiento antimilitarista es muy importante, que demuestra el alto precio de la guerra, que el patriotismo es una cosa muy cara, tiene un precio altísimo, y la crisis económica del año 1992, esa hiperinflación que crecía por segundos, la inflación era consecuencia del gasto del precio de la guerra en Bosnia, primero en Croacia y después en Bosnia. Y el nivel de vida en Yugoslavia que en 1989 el ingreso per cápita era 2500 dólares, en 1990 era 1500, y hoy en día 200 dólares, en Serbia y Montenegro, pero me refiero a Serbia. Así es el precio de la guerra y la represión, y la capa de población pobre crece continuamente y la elite hoy en día es entre un 2 y 3 %, es una elite que vive en un extremo despilfarro, derroche y tiene toda la intención de mantener ese poder y sobrevivir a toda costa.

Otro de los motivos por los cuales también la transición en Yugoslavia no se ha hecho no es solamente la guerra sino es el embargo internacional que se ha implementado, que se ha impuesto a la Federación Yugoslava en mayo de 1992. El embargo internacional le sirvió al régimen como pretexto ideal de la tesis que todo el mundo odia al pueblo serbio, y que existe un complot universal contra el pueblo serbio. Y de todos los fallos que realizaba el régimen siempre era culpable el embargo internacional. Ha sido un instrumento ideal para perpetuar el poder. Luego el embargo internacional nunca ha afectado el régimen sino como siempre, al igual que la intervención de la OTAN, ha perjudicado a las fuerzas democráticas. Y eso lo hemos advertido a lo largo de los años abogando por un embargo selectivo, un embargo que afecte al régimen pero no a la población civil, considerando el embargo selectivo como una medida de intervención internacional de corte civil. Por ejemplo porque cuando hemos pedido a partir del 91 que a los responsables por las guerras y a los dirigentes del régimen no se les otorguen los visados para ningún país europeo, que se les bloqueen todas las cuentas de fuera, que no puedan hacer transacciones económicas, y no lo han hecho hasta ahora, después de la intervención de la OTAN. O tantas cosas, como la intervención civil que hemos pedido a la comunidad internacional, que no han querido tomar en consideración, y nos han dejado en una situación de mucho desprestigio ante la población civil. Porque si nosotros hablamos de apertura hacia el mundo, nos decían "y qué nos ofrece ese mundo, sólo nos aplasta, el embargo nos reduce a parias, cualquier cosa que hagamos no nos remunera. Eso

nos quitó todo el prestigio, la estima en los ojos de la población, y no se han reforzado de ningún modo espacios democráticos sin un espíritu realmente autoritario.

Esto ha reforzado el miedo a los cambios, cuando digo miedo a los cambios es porque todos los cambios hasta ahora en Serbia han sido para peor. La gente tiene una frustración muy acumulada a los cambios, quiere los cambios pero a la vez todos los cambios han llevado a la incertidumbre. Y hay otra cuestión, qué tipo de cambios, por qué vía se van a hacer los cambios. Los cambios hasta ahora se han hecho por vía violenta. Hemos pensado en 1996-97 que se ponía un punto a una continuidad histórica donde todos los cambios han sido por vía violenta, sin embargo este proceso ha quedado a medias o en nada. Luego, toda esta situación interna e internacional ha provocado que la población esté extremadamente frustrada, sometida a un lavado de cerebro permanente, vulnerable, la ha dirigido, la ha encauzado a buscar recurso en la autoridad de un estado paternalista. El régimen ha cooptado o comprado, en cierta forma, la mente de la población diciendo que Serbia no está en guerra. Una de las cosas que siempre decimos es que Serbia está en guerra, porque Serbia sufre las consecuencias de la guerra, movilizaciones forzosas continuas, éxodo de población joven, o sea Serbia está en guerra continuamente pero la gente, en la lucha por la supervivencia, no podía afrontar ese hecho. La gente en Yugoslavia, no solamente en Serbia, está acostumbrada a respaldarse, a apoyarse en un Estado paternalista, que era el ex régimen, y este Estado ahora también ha tratado de perpetuar ese papel ofreciendo un mínimo de existencias. Pero el mínimo de existencias se acabó después de la intervención de la OTAN. A continuación voy a tratar de explicar cómo la gente llegó a ver que ya llegamos al fondo de los fondos. Serbia está en guerra y ya nadie nos puede vender más cuentos.

Otra característica de esta situación es la oposición en Serbia. La oposición en Serbia a partir del pluripartidismo, como se ha llamado, buena parte de la oposición es de corte nacionalista, hay una parte de la oposición que es democrática, y cuando digo democrática es antiguerra, antinacionalista, y esta parte de la oposición en todo lo que es la ex Yugoslavia, en Bosnia, en Croacia, donde sea, es mínima. Ahora bien, si miramos cuál es la parte de la oposición en Serbia que no se reduce sólo a los partidos políticos, ésa sí que es más amplia y se refleja en los sindicatos autónomos. Por ejemplo los sindicatos autónomos en Serbia existen a partir del año 90. Es un sindicato que se llama "Ausenavinosc" (Autonomía), sindicato al que siempre hemos estado aliadas, siempre actuando en el mismo campo, sindicato que ha sido demonizado ampliamente, antiguerra, antinacionalista, que no tiene poder económico pero que a pesar de ello ha podido aglutinar a casi 160.000 afiliados a lo largo de estos años. Ahora el número de afiliados es difícil de saber porque la mayoría de los obreros ya no trabaja en las fábricas.

Pero hablando del problema en que ha estado la oposición todos estos años, no haciendo la división entre diferentes tipos de oposición, toda la oposición en Serbia ha estado sometida a una permanente marginalización. Y la debilidad de la oposición se puede explicar como consecuencia de factores externos, de la actitud de la comunidad internacional, porque continuamente preguntan porqué Milosevic gana las elecciones, Milosevic es legítimo, etc., pero los que vivimos allá sabemos que el régimen tiene en sus manos el control de todo absolutamente, el tipo y carácter de las elecciones, comisiones electorales, ley electoral, la televisión está en sus manos, tiene todo, absolutamente todo, tiene policía para impedir su derrota, como cuando la gente se levantó en 1996 contra el fraude electoral en las municipales. La comunidad internacional no solamente impuso el embargo sino que trató a Milosevic durante todos estos años como único interlocutor, como garante de la paz, como hombre fuerte de los Balcanes, etc., desprestigiando a la oposición y dando valor a un dictador, a un hombre que fabrica las guerras continuamente, y eso a la población le producía una extrema confusión.

Ahora esto en cierta medida ha cambiado porque la comunidad internacional ya no ve a Milosevic como el interlocutor, porque está acusado por el Tribunal de La Haya.

Por otra parte, la oposición padece de muchos defectos; además de que una parte de la oposición sea de corte étnico, nacional, también tienen problemas de protagonismo, de corrupción. El caso más obvio es el comportamiento de Vuk Draskovic, quien entró en el gobierno federal, perdiendo toda la credibilidad a ojos incluso de la mayoría de sus miembros. Y al mismo tiempo, cuando digo falta de apoyo de la comunidad internacional, es falta de exigencias. Nosotros pensamos que la comunidad internacional, a la vez que apoya, puede exigir cosas, me refiero a la oposición en Serbia.

Después de la intervención de la OTAN el país está más devastado. Yo viví en el país todo el tiempo durante la intervención y puedo decir que ha sido la intervención de la OTAN. Como grupo pacifista nos hemos pronunciado al mismo tiempo contra la intervención de la OTAN y contra la limpieza étnica de Milosevic, denunciando ambas cosas, pero no públicamente, ya que no hemos podido salir a la calle por las leyes marciales, porque no nos hemos querido sumar a las protestas organizadas de euforia patriótica en las plazas y puentes de Belgrado. Y porque sabemos que esta intervención no solamente ha reducido, sino que prácticamente ha aniquilado el espacio que existía antes. Afectó en primer lugar a la población civil y la oposición democrática en Serbia con las leyes marciales y con todas las demás medidas represivas. Las consecuencias de la intervención son que el país está más devastado que antes, las infraestructuras están más destruidas, con decir que 60 puentes han sido destruidos en Serbia, eso dificulta enormemente la comunicación. Muchas de las fábricas han sido destruidas y eso también le sirvió como coartada perfecta al régimen. Pero decir que toda la ruina económica se debe a la intervención de la OTAN no es verdad porque, por ejemplo, la fábrica de automóviles de Kravovac, la más grande de toda la ex Yugoslavia, que tenía casi 40.000 obreros, los últimos diez años estaba prácticamente cerrada, solamente trabajaban 3.800 obreros. Esta fábrica fue objeto de muchos ataques aéreos de la OTAN y solamente funcionaba una parte de la fábrica, pero el régimen decía que eso era por culpa de la intervención de la OTAN, cuando se sabe que ya no funcionaba antes. Pero la gente en medio la desesperación, de la frustración, del miedo al bombardeo, es fácil de convencer en esas circunstancias, donde el ingreso medio en Serbia es entre 20 y 60 marcos alemanes al mes.

La única economía que existe allá es el mercado negro. En Yugoslavia, me refiero a Serbia y Montenegro, existen más de 800.000 refugiados. La última ola de refugiados son los desterrados y expulsados por la población albanesa de Kosova que alcanza casi los 200.000. Se vive en continuo peligro de guerra, con tensiones elevadas del régimen federal hacia Montenegro. Por lo tanto la intervención no ha debilitado sino que ha reforzado al régimen. Pensamos, cuando terminó, que el espacio del régimen se estaba reduciendo, porque necesitó un tiempo para declarar la derrota en triunfo, fueron unos 20 días porque muchos de los repetidores de la televisión estaban destruidos, y entonces se veía como debilitado. Pero cuando empezó con su maquinaria propagandística a convertir la derrota en triunfo, decíamos "lo peor de la guerra es el triunfo", en el sentido que todas las derrotas el régimen Serbio las convierte en triunfos. Esta vez no lo ha logrado presentar, porque uno de los recursos de la ideología populista ha sido Kosovo como cuna del pueblo serbio, pero en la conciencia de la gente Kosovo ya no forma parte de Serbia.

Este miedo al régimen, esta preocupación permanente a cómo sobrevivir es el elemento fundamental después de la intervención. Pero ahora se tienen que hacer muchos más esfuerzos para sobrevivir que antes, y para sobrevivir se recurre a medidas que conocemos a lo largo de estos años, pero también a otras nuevas. El signo más claro de que el régimen no se ha debilitado es que tiene en sus manos a la policía, ejército, tribunales, cárceles, ejerce la

violencia física. La población en Serbia está sometida a la violencia física del régimen y a todo a tipo de violencia: a la violencia de la OTAN, a la violencia estructural de una sociedad destruida, devastada y enferma. El régimen ejerce continuamente, y ahora con mayor fuerza, una guerra de baja intensidad contra los adversarios internos. Cómo se refleja esta guerra de baja intensidad, especialmente después de la intervención de la OTAN. El régimen serbio siempre ha llevado la guerra de baja intensidad a la par con las guerras fuera del territorio de Serbia. Y esto para la comunidad internacional ocupaba un segundo lugar, pero los que vivimos los vivimos allá sabemos que es constante.

Durante el estado de guerra hubo tantas leyes marciales que algunos de estos decretos han sido suprimidos y otros no. Muchísimos de los impuestos se han quedado simplemente como un saqueo a la población. Uno ya ni sabe cuantos decretos cobran, absolutamente por todo, por pedir permiso para todo. Por ejemplo una de las medidas es hacer decretos que tienen múltiples usos, múltiple finalidad. Una de éstas es un nuevo decreto para difundir el miedo, fomentarlo, fomentar la delación, un nuevo tipo de represión que fomentó por el régimen durante la intervención, es una represión horizontal en la cual los vecinos se espían entre sí, el síndrome del espía balcánico, que nos hace falta en esa euforia patriótica, es el miedo del cielo. Muchos juicios se han dado porque se delataba a la gente en los edificios, y uno de los ambientes donde se realizaban estos actos de patriotismo y lealtad fueron los sótanos donde iba la gente en caso de bombardeo. Yo no estado nunca ni un segundo. Ésa fue una de las cosas que ya dijimos en el 92, que no iríamos nunca a los sótanos en caso de bombardeo. No es una proeza heroica, simplemente es porque no se podía aguantar el discurso que se le hacía a la gente, el lavado de cerebro, además otras muchas cosas.

El Ministerio del Interior hizo un decreto en que la mitad de la población de Belgrado ha de revisar, controlar, si el lugar de residencia coincide con la dirección que está en los documentos, en el carné de identidad, permitiendo a la policía que entre en cualquier momento, con el pretexto de que eso aumenta la seguridad de la población en Belgrado. Con lo cual, cada ciudadano tiene que conocer a su policía, a su sector de su policía. Eso nos recuerda los años 50. Pero con todo lo que han hecho los grupos de derechos humanos, que hemos hecho juntos tantas acciones en contra, la gente ha hecho burla. Una de las finalidades del régimen es fomentar el clima de dictadura policial y controlar a los refugiados de Kosovo, porque los refugiados desterrados de Kosovo son invisibles para el régimen. Pero pensamos que en caso de unas negociaciones internacionales, de algún tipo de canje, como se hace también con los presos albaneses en Serbia, le puede servir el número de desterrados de Kosovo para reclamar algo reivindicar. Finalmente, sacar este tipo de decretos de impuestos le sirve al régimen para conseguir dinero de la población, o sea tienen múltiples usos.

El régimen hace otra forma de guerra de baja intensidad que son las detenciones de adversarios, especialmente, de movimientos sociales nuevos que han surgido en Serbia a raíz de la intervención de la OTAN y en las zonas, y esto es un nuevo fenómeno, donde tradicionalmente Milosevic ha tenido todo el poder y todo el apoyo. Éstas son las zonas del sudeste de Serbia, las zonas que colindan con el territorio de Kosovo, las zonas donde la población ha sido sometida a más movilizaciones forzosas, donde la población ha sufrido enormemente. Por ejemplo Leskovac, que tiene 80.000 habitantes, es un territorio donde Milosevic y los suyos siempre han tenido 40 escaños y donde la gente llevaba una vida "apacible". La guerra de Bosnia les quedaba muy lejos, decían: "qué hacen, qué quieren las mujeres de negro a veces manifestándose en Belgrado, cuando Serbia no está en guerra; porqué tanto ruido, aquí vivimos en paz". Pero cuando la guerra llegó y cuando en una ciudad con sus alrededores, 40.000 hombres fueron llevados al frente de Kosovo por la fuerza, al volver del frente se organizaron los reservistas e hicieron movilizaciones pidiendo al Estado que

les pagase los meses. Eso provocó mucha ambivalencia entre los movimientos, por una parte cómo es posible que pidan que quieren cobrar por un servicio a la patria. Yo pensaba que lo cobren, que lo pidan, así se considerarán como unos mercenarios para una guerra, como ellos dicen, es la guerra privada de Milosevic y tiene que pagarnos. Esto es como un acto antipatriótico, y ellos mismos lo decían.

En estas zonas los movimientos sociales son unos nuevos sujetos políticos. Son un fenómeno distanciado del populismo y del nacionalismo, que es fruto de rencores, de frustraciones, de una pasión, tiene elementos de mesianismo, algunos elementos de anarquismo, misticismo. Ellos están alejados de los partidos políticos, son antirégimen, piden todos unánimemente en muchas partes de Serbia, especialmente en el sur, la amnistía de los desertores, porque esto les afectó, y el Tribunal de La Haya, que todos vayan acusados al Tribunal de La Haya. Han organizado muchísimas cosas, han sido objeto de represalias. Nosotras recorremos mucho el interior de Serbia, tenemos contacto con estos grupos y los consideramos como movimientos que amplían el sector de la sociedad civil en Serbia. Ellos son también objeto de represión, de modo que la represión del régimen ahora se ha trasladado de Belgrado, casi no ocurre nada el Belgrado, y todo está hacia el interior y en las zonas donde el régimen siempre antes había tenido el apoyo.

Estas zonas son las que más preocupan. Por ejemplo como en el caso de un montador de la televisión de Leskovac, llamado Ivan Oskovic, uno de estos jóvenes rebeldes pacíficos no violentos. La televisión local acusó al tirano local, que es del partido del gobierno. Porque en Serbia de 160 comunas 40 están en manos de la oposición, después de las elecciones municipales de 1.996, el problema está en que los jefes de distritos, absolutamente todos, son del partido del gobierno, lo que hace que no exista un solo Milosevic, sino que hay muchos Milosevic repartidos por Serbia. Uno de estos tiranos es el que había prometido a Milosevic que iba a organizar a 50.000 hombres, e iba hacer la propaganda para movilizarlos hacia el frente de Kosovo. A partir de febrero se hizo la movilización forzosa poco a poco hacia Kosovo. En lo que respecta a este joven, un montador que trabajaba en la televisión del régimen, un técnico, todos sus compañeros y amigos fueron llevados al frente, y él se quedó en la televisión indignado como un ciudadano que ha sido irresponsable, pero asumió la responsabilidad. Grabó una cinta de sí mismo de solo un minuto y medio preguntando a este tirano, y a la vez al régimen, qué pasó con los 40.000 hombres que fueron llevados por la fuerza al frente, quién los movilizó, y quién es el responsable de la ruina económica de su ciudad y su región. Llamó a los ciudadanos a una protesta y hubo una revolución en esta televisión. Después de dos días desde su llamamiento salieron a la calle 20.000 personas. Es un hombre anónimo totalmente, eso demuestra muchas cosas, porque es un hombre que no ha tenido que decir que es la voz de todo el pueblo. Le detuvieron. Después sus conciudadanos durante cuarenta y cinco días organizaron protestas, organizaron un parlamento cívico y muchas otras acciones. Pero a Ivan Oskovic le hacen el juicio. Yo he ido a todos los juicios que le han hecho. Pero también hay juicios en otras partes por acciones similares que suelen hacerse, especialmente, en la zona centro, hacia el sur de Serbia.

No sé si ha quedado claro que estos movimientos sociales son también movimientos populares que tienen una base social muchísimo más amplia, como por ejemplo los grupos y asociaciones como la nuestra. Tienen una firmeza muy grande y una reivindicación que es o él o nosotros, o sea o Milosevic o nosotros. Eso fue en un primer periodo, pero a medida que pasa el tiempo estos movimientos están madurando políticamente y la gente que ha pasado por estos movimientos ha pasado por un periodo de maduración política muy dolorosa sintiendo la guerra en la propia piel. Así, poco a poco, están articulando y perfilando su

estructura, su ideología y su filosofía política. Nuestra red solidaria en Serbia, se está ampliando muchísimo en los últimos seis meses.

Cuando cesó la intervención todo el mundo respiró y dijeron que no tenían más miedo y empezaron a surgir. Estos movimientos también son como una liberación del miedo de carácter psicológico, porque empezaron a salir por todas las calles de Serbia antes de que se convocara esta alianza por los cambios en las movilizaciones. Todos los sondeos de institutos fiables demuestran que más de dos tercios de la población Serbia quiere los cambios. Y los sondeos también demuestran que por la situación en que está el país responsabilizan en primer lugar al régimen más que la OTAN. Lo que de ningún modo significa que la población no estuviera en contra del bombardeo, sino que identifican como responsable de la situación al régimen. Mucha gente considera que el régimen es el responsable de la intervención, aunque mucho menos les interesa ahora la intervención porque lo que les interesa es que se vaya el régimen.

Grupos como el nuestro, junto a los sindicatos autónomos, salimos a la calle en el mes de julio recogiendo firmas para un referéndum a favor o en contra del régimen. Hubo días que salimos mucho rato. De toda la gente, solamente cuatro personas se pronunciaron a favor del régimen, del resto hemos recopilado más de 18.000 firmas, absolutamente todas en contra del régimen. O sea que por referéndum, que se vaya el régimen. Lo que a mí me preocupaba cuando recogía estas firmas es cómo se van a hacer esos cambios. La mayoría de la gente perdía la paciencia y decía "sí estamos de acuerdo con esta acción, con todas las acciones de tipo pacífico, pero aquí el régimen no se va sin sangre". A medida que pasa el tiempo crece la frustración, el miedo al invierno, el miedo al hambre. El descontento se puede convertir en un caos con actos de violencia muy grande.

Yo no me he cansado, pero la gente seguramente se ha cansado de escuchar que en Serbia hay tantas cosas que ocurren, tantas movilizaciones, tantas cosas y movimientos, etc., pero a pesar de todo esto en los últimos diez años no ha habido cambios. Todos los cambios han sido para peor. No hay absolutamente ningún cambio. Entonces, yo me pregunto por qué no ha habido cambios en Serbia. Hay muchos motivos por los cuales no los hay, pero uno de ellos ha sido que en estos últimos diez años ha habido en Serbia una violencia estructural permanente. Todo lo que se intentó en los últimos diez años ha fracasado, con un sentimiento de impotencia omnipresente. La gente tiene un sentimiento de que todo lo que va hacer va a salir mal. Esa violencia estructural ha llevado a que la sociedad esté cada vez más enferma. Los que vivimos y las que vivimos allí sabemos cómo se refleja esa enfermedad y esa devastación de todo tipo, se refleja en el estado ánimo de la población, es una desilusión absoluta y total. Claro que a los que tratamos de organizar la rabia, la desilusión y la decepción nos es más fácil, y tratamos de convencer al resto de la población que esa decepción, rabia, y desilusión es importante organizarlas. Estos movimientos sociales están organizando su rabia, sus frustraciones y la experiencia me demuestra que juntos nos sentimos mejor pero tenemos que convencer a los demás que organizar la rabia. Es un paso muy importante.

Todos están desilusionados, los demócratas porque no ha llegado la democracia, democracia parlamentaria, elecciones libres, etc.; los ultranacionalistas porque el sueño de la Gran Serbia con Kosovo se desplomó; los nostálgicos de corte comunista, ya que hay nostálgicos de diferente corte, porque no hay más comunistas. El partido que se llama Izquierda Unida Yugoslava, de la mujer de Milosevic, y el mismo partido de Milosevic utilizan una retórica de izquierda vaciando de todo sentido y todo contenido las ideas de justicia social, etc., lo cual nos dificulta enormemente. A nuestros amigos y amigas de Croacia les decimos que tienen suerte, porque Tudjman se pronuncia netamente como un ultraderechista y entonces pueden hacer una izquierda, pero a nosotros en Serbia todos nos hacen burla respecto a todo símbolo de

izquierdas. Entonces tenemos que inventar un nuevo vocabulario y llenar de contenido las palabras como dignidad, libertad, derechos humanos, etc., porque viendo a Mirjana Markovic, que hace discursos y retórica, mirando a la gente, se podría decir que es una mujer de izquierda.

Esa humillación constante que vive la gente por todo, es una humillación de todo tipo, social, económica,... Ahora lo que predomina es la preocupación por la condición económica y social, y el miedo a la miseria. Los sondeos de un mes a otro demuestran que, por ejemplo, en el mes de septiembre la preocupación es patente. Pero en octubre hay una muy concreta: la preocupación por el miedo y el frío. Toda la gente va a acaparar víveres y leña, porque no ha de haber luz, porque no ha de haber electricidad, y eso está en la mente. No hay transporte, no hay combustible, no hay aceite, no hay harina, no hay nada. Todo está en función de ello. Pero la gente, a pesar de todo, sale a la calle y participa en las movilizaciones.

Hay una población que no está organizada en partidos políticos, que no forma parte de nuestros movimientos, pero que es una población antirégimen. La población acude a las movilizaciones, hace cosas en sus barrios, etc. Esa gente está en contra del régimen, pero por otro lado no tiene fe en la oposición (en la de partidos políticos). En el mes de septiembre decían que el 70% de la población en Serbia a la hora de las elecciones no sabía a quién dar el voto.

La oposición, incluida esta de corte nacionalista, tampoco está en una situación fácil, porque irresponsablemente han hecho perder la esperanza y fe en los cambios políticos. La gente ya está acostumbrada a que el régimen juegue con ella, pero hasta el año 96 pensaba que la oposición no jugaría tanto con ella. Lo que se le reprocha es el miedo a que una parte de la oposición, como Vuk Draskovic, se alíe siempre con el régimen, y entonces la gente dice que la corrupción es omnipresente, y que siempre los van a cooptar.

Una de las cosas que nosotras, como grupo antimilitarista, antiguerra, etc., reprochamos es su actitud hacia la guerra y los crímenes de guerra, porque buena parte de la oposición que está aglutinada en torno a alianzas por los cambios hace aumentar la confusión entre la gente, entre los que van a la plaza, no se sabe algunas veces si están con Milosevic porque ha perdido las guerras o porque ha hecho las guerras. Ésta es la disputa permanente entre nosotras y esta parte de la oposición, oposición democrática: Unión Socialdemócrata, Sindicatos Autónomos, una parte del Movimiento Estudiantil. Esta parte de los movimientos sociales están en esta línea. Ése es el reproche más grande que hacemos a la oposición. Incluso la líder antinacionalista Vesna Pesic, en las manifestaciones del 96, cuando le exigimos que hiciera más discurso de crímenes de guerra y de guerra, nos decía en la Alianza Cívica "que no, ahora son elecciones". No estábamos de acuerdo con ello no solamente porque somos un grupo antiguerra, sino porque consideramos que los procesos democráticos en Serbia no se pueden iniciar sin hablar de guerra y crímenes de guerra cometidos por las fuerzas policiales, parapoliciales, militares, paramilitares, federales y serbias. Claro que siempre hemos dicho, y esto es muy importante, en nuestra relación con el pueblo siempre he dicho claramente y ese discurso nuestro no puedo decir que ha sido rechazado, que se debe separar culpabilidad individual de la responsabilidad colectiva. Consideramos que existe la responsabilidad colectiva, que es una categoría moral y política, moral en primer lugar. En cambio respecto la culpabilidad de los que están acusados por el Tribunal Penal de La Haya, nosotros consideramos que sí que tienen que ser procesados por los tribunales nacionales e internacionales, por todos los tribunales.

¿Por qué consideramos que es muy importante hablar de la responsabilidad moral y colectiva? Vemos que es actual en este país, en España, a raíz de lo que hace este juez que a mí me

provoca mucha admiración, Baltasar Garzón. El pueblo es responsable por lo que hizo el régimen serbio, pero también es responsable en el caso del régimen croata, por lo que hizo en nombre de ese pueblo. Todas las dictaduras necesitan una fuente de legitimación. ¿Cuál es la fuente de legitimación para este tipo de poder? El silencio de la gente, porque no se puede decir que el pueblo serbio haya ido a matar, ni el pueblo croata, el pueblo serbio no ha hecho genocidio. Pero la responsabilidad está en el silencio, y el silencio es complicidad, y es el acto moral de decir no.

Los criminales de guerra tienen que ser procesados. Sería el inicio de una catarsis política y moral. En Montenegro no sé si se ha realizado ese proceso pero por lo menos dos partidos a lo largo de los años siempre han hablado de crímenes de guerra, nunca han dejado de hablar de crímenes de guerra, y eso ha impactado mucho en la gente. Hoy en día creo que no hay partidos políticos, salvo alguno de corte pro Milosevic, que también en Montenegro los hay, y hay uno especialmente grande, excepto ese partido y alguno minoritario, partidos títeres pro Milosevic, en Montenegro no hay ningún partido que no hable de extraditar a todos los criminales de guerra que estén allá. Se debería hablar de crímenes de guerra como una premisa para los cambios y, en el caso de Serbia, como el inicio de un proceso de pacificación.

Porque eso militariza la mente de la gente y, junto a que militariza la mente de la gente, esa actitud de la comunidad internacional, cierre, xenofobia, homogeneización, esta propaganda de homogeneización que hace continuamente el régimen, es preocupante, a la vez que muchos sondeos fiables demuestran que permanece una mentalidad autoritaria, que a pesar de todas las derrotas, de toda la experiencia, la mayoría de la gente tiene confianza en tres instituciones: el ejército, la Iglesia y la escuela.

El hecho que la oposición en Serbia no hable más de los crímenes de guerra, no solamente causa la perplejidad en el mundo, sino la xenofobia y el espíritu antioccidental, porque eso también confirma la tesis del régimen de que todo el mundo está contra el pueblo serbio. Pues no, está contra los que han cometido los crímenes, que tienen que ser juzgados sea en Belgrado o en La Haya, por igual, en cualquier parte del mundo.

Voy a terminar con la actitud de la gente hacia la comunidad internacional, que se puede describir como de indignación, como un estado de indignación y rabia, porque acusan a la comunidad internacional de haber tolerado a Milosevic en los diez últimos años, como único interlocutor, como interlocutor garante de la paz, firmante del Acuerdo de Dayton, etc.; porque impuso el embargo internacional, a quien le afecta en su propia piel sabe que el embargo no afecta al régimen, sólo afecta a la población; y porque no ha sido nunca remunerada por todo lo que ha hecho, haga bien o haga mal, siempre lo mismo, nadie de la comunidad internacional se lo reconoce, todo lo contrario. Cuando se avecinaban los cambios democráticos en Serbia, en la primavera del 97, toda la gente en Serbia salió, toda Serbia se puso en pie. Télécom de Italia hizo un contrato comprando Télécom en Serbia en una inversión directa de 800 millones de marcos al régimen, y ahora se está hablando de que están involucrados muchos funcionarios italianos, etc. O por ejemplo, la OSCE (Organización de Seguridad y la Cooperación en Europa) reconoció elecciones irregulares en las elecciones parlamentarias de septiembre del 97 como regulares, y critica a la oposición serbia por boicotear. El único que participó en estas elecciones fue Draskovic. Fue una vergüenza para la OSCE, cuando se sabe que esas elecciones han sido otro fraude, pero en vez de presionar al régimen para que haga cambios en las leyes electorales y muchas otras cosas, acusa a la oposición por boicotear, ya que dicen que se han dado todas las condiciones para las elecciones democráticas, cuando nadie, de la gente que uno conoce, ha boicoteado las elecciones. La gente ha perdido la fe en el Derecho Internacional, la justicia internacional, después de la intervención de la OTAN. El haberse hecho sin una Resolución del Consejo de Seguridad ha provocado una amargura

entre el pueblo. Sólo existe el derecho del más fuerte. Saben cómo es el régimen, pero no confían en el Derecho Internacional. Qué le queda a una población que vive en estas condiciones, con todo lo responsable que puede ser. No queremos en absoluto liberar de responsabilidad a todos los factores de la sociedad, por no decir que no es responsable, hablando de esa responsabilidad moral, pero también es cierto que el pueblo serbio, la gente que vive en Serbia y Montenegro, pagó el precio muy alto, demasiado alto, por esta política. Ahora, después de la intervención, la gente se pregunta “¿nos darán un nuevo castigo colectivo?” o “¿nos harán por ejemplo un factor de desunión? Dicen, vamos a ayudar a la ciudad de Nis, de Piroc, pero porqué cogen Nis y Piroc, cuando en Leskovac estamos en la calle”. Las medidas de apoyo de la comunidad internacional tienen que ser mucho más flexibles, mucho más en consonancia con las necesidades e intereses de la región, con más sensibilidad con las fuerzas democráticas de Serbia y Montenegro, etc.

La gente también está perpleja ante los desacuerdos entre Estados Unidos y Rusia, y entre Rusia y la Unión Europea, por que en un momento Estados Unidos dice que no va a dar ninguna ayuda hasta que no derroquemos a Milosevic y la Unión Europea dice que sí. La gente vive en una situación continua confusión, y su único interés es sobrevivir al invierno. Esperemos que las últimas medidas de dar combustible a las ciudades no sean sólo para Nis y Piroc, porque en Serbia hay otras ciudades como Tatokrallo, Kravovac, Leskovac, etc., no solamente cuarenta comunas donde esta la oposición en el poder, esta oposición es la oposición que hay, otra oposición no la hay, la oposición no se puede reducir sólo a los partidos aglutinados en la Alianza por los Cambios, sino que también hay que tomar en cuenta otro tipo de oposición.